EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

UNA BROMA
CONYUGAL,

JUGUETE CÓMICO

ARREGLADO DEL FRANCÉS EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

D. PELAYO DEL CASTILLO.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ, 40,—2.°

1875.

3

UNA BROMA CONYUGAL,

JUGUETE CÓMICO

ARREGLADO DEL FRANCÉS EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

DON PELAYO DEL CASTILLO.

Estrenado con gran aplauso en el Teatro Romea el dia 8 de Marzo de 1873.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS
N.º de la procedencia
1416

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1873.

PERSONAJES.	ACTORES.
ADELA	D.ª MERCEDES BUZON.
JULIA	RAFAELA PEREZ-CACHET.
DOÑA POLONIA	AMALIA MARTINEZ.
DON LUIS	D. EDUARDO J. CORTÉS.
MARCELO	EDUARDO PEREZ-CACHET.

Esta obra es propiedad de D. Alonso Gullon, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica, titulada el Teatro, de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Salon lujosamente amueblado. Puerta al foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

LUIS dormido en una butaca. Pocos momentos despues de levantarse el telon, ADELA sale de su habitacion, se acerca á Luis andando de puntillas, le da un beso en la frente y desaparece rápidamente.

LUIS. Nadie!... Ó mucho me equivoco
ó en mi frente... ¡Qué locura!
La singular aventura
de anoche me ha vuelto loco.
Tras vida ruidosa, inquieta,
acepté la de casado,
haciendo, al tomar estado,
profesion de anacoreta.
Es mi querida mitad
un modelo de virtud,
y su dulce esclavitud
me hace odiar la libertad.
En dos años, ni un disgusto
turbó nuestro matrimonio,
pero ay! anoche el demonio
me tentó, y dije, no es justo
que la vida conyugal
me obligue á imitar á un fraile,
y fuí con Marcelo al baile
de máscaras del Real.

720618

Aquel contraste de voces,
de luz y de movimiento
y oir á cada momento
aquello de ¿me conoces?
Todo con loca efusion
é inarmónico conjunto,
me aturdió, en fin, hasta el punto
de dormirme en un rincon.
Bajo el influjo fatal
de cruel remordimiento,
soñaba en aquel momento
una riña conyugal.
Como los más dulces lazos
se rompen en casos serios,
hubo un sin fin de dicterios
y un diluvio de arañazos.
Pero baña de repente
mi rostro el divino aliento
de una mujer; despues siento
un beso sobre mi frente
y veo que huye de mí,
sin que á mi ruego conteste,
un dominó azul celeste
con un lazo carmesí.
¿Quién la dama pudo ser
que estampó sobre mi frente
un beso que solamente
los labios de mi mujer
dan con tanto frenesí?
Amo á Adela con exceso,
pero aquel beso, aquel beso,
aún lo estoy sintiendo aquí.

ESCENA II.

LUIS, MARCELO.

LUIS. Marcelo.
MARC. Felices, Luis.
¿Qué tal te ha ido en el baile?
LUIS. Chis!
MARC. ¿Te has divertido mucho?

LUIS. Pero hombre, ¿quieres callarte?
Si te oyera mi mujer...
MARC. Entramos, te separaste,
te busqué despues, y en vano,
no te ví en ninguna parte.
En algun nido amoroso
te esconderías, bergante.
LUIS. ¡Quieres callar, desgraciado?
MARC. Desgraciado? tú no sabes
que voy á ser el mortal
más feliz de los mortales!
Dí, ¿quieres ser mi padrino?
LUIS. Cómo! ¿se trata de un lance
de honor?
MARC. Cá! no, de una boda.
LUIS. De veras?
MARC. Voy á casarme.
LUIS. Con quién?
MARC. Con Julia.
LUIS. La viuda?
MARC. La misma.
LUIS. Apruebo ese enlace:
es amiga de mi esposa
y conozco lo que vale.
MARC. Yo me caso á cierra ojos,
porque esas cosas se hacen
de este modo, sin pensar...
Si llegáran á pensarse!...
LUIS. Sé tan feliz como yo.
MARC. Amen.
LUIS. Dios me ha dado un ángel
en vez de mujer.
MARC. Lo cual
no impide que vayas...
LUIS. Dale!
MARC. Tras las ilustres princesas
del Real y de Capellanes.
LUIS. Hombre, eso es una calumnia!
MARC. Calumnia?
LUIS. Y de las más graves!
Lo de anoche fué una de esas...
pues! de esas casualidades...

Y qué hice? Dormir.

MARC. Pues hombre,
disfrutarías bastante,
tú eres de esos que convierten
una butaca en un catre.
¡Yo sí que pasé una noche
deliciosa, *confortable*,
al lado de mi pareja
que era la reina del baile.

LUIS. Calavera! y tu futura?

MARC. Si era la misma! El carácter
celoso que la distingue,
pues! le obligó á disfrazarse,
y á ir al baile, por ver
si me cogía *infraganti*...

LUIS. Y la conociste?

MARC. Al punto
que la ví.

LUIS. Díme, qué traje
llevaba?

MARC. Dominó azul
con lazo carmesí.

LUIS. Diantre!

MARC. Qué es eso?

LUIS. Nada, esta pierna...
Bailé una galop á escape,
y la falta de costumbre...
(Julia fué! Vírgen del Cármen!)

MARC. Tiene un talento esa chica!...

LUIS. Chica, eh? Puede que pase
de treinta.

MARC. Y luégo, tan buena,
tan amable!

LUIS. Eso sí, amable...

MARC. En fin, que estoy decidido.

LUIS. Piénsalo!...

MARC. ¿No has dicho ántes
que aprobabas mi eleccion?

LUIS. Te diré, como no es fácil
sondear los corazones,
comprender bien un carácter...
Hay mujeres, por ejemplo,

que parecen unos ángeles,
y resulta, sin embargo,
que sometidas á exámen...
Piénsalo bien, y despues
de pensarlo, no te cases.

MARC. Pero hombre, me pasma oirte...
no puedo comprender que hables
de ese modo, siendo así
que hace poco, hace un instante
me decías.

LUIS. Julia reune
bellísimas cualidades,
goza de un nombre sin tacha,
eso no lo niega nadie,
vale mucho, pero, en fin,
por si acaso, no te cases!

MARC. Pero...

LUIS. Sigue mi consejo!

MARC. Pero querrás explicarme...

LUIS. Siento mucho que lo tomes
tan á pechos, que te alarmes...
Nada tengo que decir
de esa jóven apreciable,
es una mujer... mal digo,
es un ángel! un arcangel!
pero mira, por si acaso
no te cases, no te cases!

MARC. Pero...

LUIS. Dí, ¿estuvo á tu lado
toda la noche?

MARC. Constante
y celosa compañera,
se empeñó en no abandonarme.

LUIS. Estás seguro?

MARC. No tengo
una memoria tan frágil...
Ah! (Como recordando.)

LUIS. Qué?

MARC. Sí que me dejó,
pero fué breves instantes.
Se le aflojó, no recuerdo
si el corsé ó el miriñaque...

LUIS. Ya!
MARC. Sí, pero fué un momento...
LUIS. Repito que no te alarmes,
pero en un momento pueden...
pueden pasar cosas graves.
MARC. Qué quieres decir con eso?...
LUIS. Nada que deba afectarte,
pero mira, como dice
un viejo refran: «más vale
un por si acaso...»
MARC. Luis...
LUIS. Calma,
y mira mejor lo que haces
en todos casos, Marcelo;
no te cases, no te cases!
MARC. Luis, tus palabras esconden
un misterio...
LUIS. Disparate!
MARC. Es preciso que me expliques...
LUIS. Es inútil que te canses.
MARC. Luis!
LUIS. Dispénsame, Marcelo,
estoy cansado del baile,
y voy á ver si concilio
el sueño por un instante.
Somos dos amigos fieles,
íntimos, inseparables,
nos queremos como hermanos;
pues bien, por lo que más ames,
no te acuerdes más de Julia!
no te cases! no te cases! (Váse.)

ESCENA III.

MARCELO.

Conque Julia! Luis lo ha dicho,
motivo pues debe haber...
Ademas, Julia es mujer,
y la mujer es mal bicho.
Caso por mi vida serio
es el que en dudas me abisma.

Veré á Julia, sí, ella misma
aclarará este misterio. (Dirigiéndose al foro.)
De la estupidez al colmo
(Deteniéndose de pronto.)
he llegado, lo confieso.
Decir ella misma... «Eso
es pedir peras al olmo.»
Que tan estúpido seas...
Marcelo, para los piés,
porque si vas y la ves...
vale más que no la veas.

ESCENA IV.

MARCELO, JULIA.

MARC. (Ella!)
JULIA. Tú aquí?...
MARC. Entre los dos
nada existe ya.
JULIA. Me asombra...
MARC. Aparta, pálida sombra...
JULIA. Pero...
MARC. Quede usted con Dios.
JULIA. No, ven!
MARC. (Si no me voy pronto
voy á tragar el anzuelo.
No seas tonto, Marcelo,
Marcelo, no seas tonto)
JULIA. Conque por siempre te pierdo?
Conque te vas!...
MARC. No te aflija...
JULIA. Qué fué de tanto amor?...
MARC. Hija,
si te he visto no me acuerdo.
Como marea el demonio
á todo bicho viviente,
te dí un dia formalmente
palabra de matrimonio.
Al que á reclamarla venga,
le diré que ya no es mia.
Te dí mi palabra un dia,

cómo quieres que la tenga?
La viudez es un estado
muy ajeno al gusto mio;
no me acomoda un navío
donde otro ya ha naufragado.
No ha de exponerse Marcelo
á una horrible cencerrada,
no! sería una primada,
pero de *primo cartelo*!
Nada existe entre los dos!

JULIA. Tanta ingratitud me asombra!

MARC. Aparta, pálida sombra!

JULIA. Pero...

MARC. Quede usted con Dios. (Váse.)

ESCENA V.

JULIA, á poco D. LUIS.

JULIA. Hombre sin fe, sin conciencia!
Aleve! perjuro! infame!
(Dejándose caer sobre una silla.)

LUIS. (Por más que hago no puedo
conciliar el sueño. Diantre!
Julia aquí!)

JULIA. (Levantándose y corriendo hácia D. Luis.)
Don Luis! Y Adela?

LUIS. Está allí... No hay que asustarse,
su habitacion está lejos
porque es la casa muy grande,
y en fin, puede usted decirme
sin temor de que oiga nadie...

JULIA. Si es con ella con quien yo
quiero hablar!

LUIS. (Esa no vale!)
¿Conque con ella?

JULIA. Se trata
de un asunto interesante.

LUIS. Ya! Pero la noto á usted
algo agitada.

JULIA. Sí; achaques
de los nervios, porque yo

soy muy nerviosa.

LUIS. Bastante!
De fijo que, como todas
las almas impresionables,
tendrá usted ciertos impulsos,
es decir, ciertos arranques...
Pero siéntese usted.
(Indicándole una butaca, y sentándose en otra.)

JULIA. Gracias.
Y Adela?...

LUIS. Adela... ya sale...
(Y está la pobre temiendo
que se le ponga delante!)
Señora, los hombres somos
así, muy extravagantes,
todos tenemos defectos,
es decir, debilidades...
No extrañe usted que me duerma.
Me dormí anoche en el baile!
(Mirando con fijeza á Julia, como para ver el efecto que le hacen estas palabras.)

JULIA. (Qué hombre tan impertinente!
parece que está burlándose...
¿Qué le costaba avisar
á su mujer?... pero calle!
pues no se ha dormido?... Vaya
un caballero galante!) (Levantándose.)

LUIS. (Se levanta!)

JULIA. (Necesito
(Paseándose con agitacion.)
verla, hablarla, desahogarme!)

LUIS. (La desgraciada medita
cómo dar el golpe.)

JULIA. (Lance
imprevisto! si estoy ciega
de dolor y de coraje!)

LUIS. (Se aproxima!)

JULIA. (Adela es buena;
ella sabrá aconsejarme...)

LUIS. (No se atreve...)

JULIA. (Qué hace este hombre?
se duerme en vez de anunciarme.)

Don Luis! (Dando un grito.)

LUIS. Señora...

JULIA. (En tono de súplica.) Don Luis...
si fuera usted tan amable...

LUIS. (Va á pedirme por favor
que acepte el beso.) Me place
esta escena, porque es una
parodia de la del baile...

JULIA. Cómo?...

LUIS. Pero falta aquello.

JULIA. ¿Qué es aquello?...

LUIS. El desenlace.

JULIA. No comprendo...

LUIS. Usted lo ha dicho.
Soy un hombre muy amable.

JULIA. Oh! mucho!

LUIS. Pues: ¿á qué viene
que esté usted hoy tan cobarde?...

JULIA. Cada vez comprendo ménos...
sírvase usted explicarse...

LUIS. ¿Conque usted tambien se empeña
en que me explique?... Qué diantre!
Voy siendo ya por lo visto
un enigma indescifrable.
Sin duda usted no conoce
todavía mi carácter;
como todo bien nacido
respeto el sexo adorable,
á quien debemos la vida...
cuanto hay de bello y de grande!
No sólo respeto, adoro
todas sus debilidades!
Pero anoche me ocurrió...
quizá usted lo sepa, un lance
de carnaval, pero de esos
inesperados; capaces
hacer levantar de cascos
á un hombre como yo, grave...
Abrigo cierta sospecha,
y quisiera cerciorarme...
La curiosidad, hé aquí
mi único móvil; que indague

la verdad, es una cosa
muy natural, la constante
aspiracion del que ajeno
á los instintos vulgares
escuadriña los arcanos
de las ciencias, de las artes...
En fin, señora, deseo
que usted de dudas me saque.
Pura curiosidad todo!
nada más! no es que yo trate
de abusar... Vamos! espero
con ansiedad, que usted hable!

JULIA. (Que habrá oido, demostrando á cada palabra la mayor extrañeza.)
(¿Se ha vueito loco?)

LUIS. (Confesa?
eso no, primero mártir!)

ESCENA VI.

DICHOS y DOÑA ADELA.

ADELA. Julia!

JULIA. Adela!

LUIS. (Qué descaro!
Besar á mi mujer!)

JULIA. Ay!

ADELA. Qué tienes?...

JULIA. Ay, tú no sabes...

LUIS. (Será capaz de decirle...
Las mujeres son capaces
de todo!)

JULIA. Sé que te voy
á afligir!

LUIS. (Es muy probable.)

JULIA. Pero tú eres mi mejor,
mi única amiga, y no extrañes
que te lo revele todo.

LUIS. (Va á ocurrir aquí un desastre.)

JULIA. Todo!

ADELA. Puedes empezar.

JULIA. Francamente... aquí, delante...

de... (Mirando con timidez á Luis.)

LUIS. (Estoy haciendo un papel
de los más interesantes.)

JULIA. De fijo que no sospechas...
ni por asomo...

LUIS. (Esta clase
de problemas se resuelven
de esta manera, marchándose.) (Váse.)

ESCENA VII.

DOÑA JULIA, DOÑA ADELA.

JULIA. Me gusta la despedida
de tu marido.

ADELA. En efecto,
pues mira, lo extraño mucho,
sabes que él es muy atento.

JULIA. No debias defenderle.

ADELA. Es mi marido.

JULIA. Por eso!
Yo y mi difunto sabíamos
lo que muchos, matar tiempo;
y como en paz no se mata,
lo matábamos riñendo.
Nunca estábamos acordes;
si él quería, por ejemplo,
llevarme á un baile, mi gusto
era asistir á un entierro.
Si él me dirigia insultos,
yo le abrumaba á requiebros;
y cuando me hacía un mimo
solía llamarle memo.
En fin, Adela, figúrate
si estaríamos de acuerdo.
que si él llega á darme un palo,
de fijo, le doy un beso.

ADELA. Y vivíais juntos!

JULIA. ¿No hay
sociedad en el infierno?
¿no riñen y hasta se pegan
los señores del Congreso?

Desengáñate, querida,
ya sabes que los extremos
se tocan.

ADELA. Pero tocarse
no es confundirse: no puedo
comprender un matrimonio
que no se parezca al nuestro.
Luis y yo somos felices;
¿no lo hemos de ser? Tenemos
dos voluntades gemelas,
idénticos pensamientos...
Si no hemos reñido nunca!
Si él dice, esto es negro, creo
que hasta el armiño, no es broma,
ha de parecerme negro.

JULIA. Vivis en el limbo.

ADELA. No,
que vivimos en el cielo.
Pero no tenías algo
que decirme?

JULIA. Sí por cierto.
Un disgustillo... al principio
lo he tomado por lo serio,
pero pasó felizmente
la cosa, cuestion de nervios.
Los caractéres nerviosos
somos lo mismo que el tiempo,
variamos á cada instante...
cuestion de temperamento...
Esto no quiere decir
que despues no sufra el vértigo...
Se trata de un botarate...
Tú lo conoces, Marcelo.

ADELA. Tu futuro?

JULIA. Es un buen chico,
pero tiene un gran defecto,
que es voluble.

ADELA. Quién lo dice...

JULIA. Mujer, es cuestion de sesos,
las mujeres tienen ese
exclusivo privilegio...
Pues bien, violando mi novio

palabras y juramentos,
me ha dicho aquí mismo hoy:
si te he visto no me acuerdo.

ADELA. Conque se ha vuelto atrás?

JULIA. Sí.
lo mismo que los cangrejos...
Francamente, lo he tomado
muy á mal, los dos tenemos
un carácter... Si nos une
la bendicion del Eterno,
estaremos de seguro
riñendo á cada momento.
Ya ves, seremos felices!
un matrimonio modelo!...

ADELA. Claro, segun tus teorías...

JULIA. Adela, dame un consejo.
¿Qué hago yo con ese hombre?

ADELA. Si él no quiere...

JULIA. Si yo quiero...

ADELA. Olvídale.

JULIA. No es posible!

ADELA. Ten paciencia.

JULIA. No la tengo!

ADELA. Pues bien, ponle por justicia.

JULIA. Si no me gustan los pleitos...

ADELA. Pues desafíale.

JULIA. Justo!
En nombre del sexo bello!
Pues estaría bonito...
que triunfára el sexo feo...
Se te ha ocurrido una idea
felicísima: hasta luégo. (Váse.)

ESCENA VIII.

ADELA.

Porque ansiada union en cisma
por tu mal trocada ves,
tu alma en el dolor se abisma...
Ah! si supieras lo que es
tener celós de sí misma!

En el beso que le dí
piensa mi Luis, sin saber
que autora del hecho fuí;
luégo está á la vez que en mí
pensando en otra mujer.

ESCENA IX.

DOÑA ADELA, D. LUIS.

LUIS. (Adela!)
ADELA. (Luis!) Buenos dias,
Luis mio.
LUIS. (No sabe nada!)
ADELA. Dí, y la madre de tu amigo?
cómo sigue?
LUIS. De quién hablas?
ADELA. De esa enferma?... no estuviste
toda la noche velándola?...
LUIS. En efecto: la infeliz
está muy malita, el asma...
ADELA. Dijiste anoche que el tifus.
LUIS. Son dos dolencias análogas;
una misma enfermedad
tiene varias frases... varias...
Yo lo sé porque mi primo
era médico de cámara...
ADELA. Conque pasaste la noche...
LUIS. Velando á una pobre anciana.
ADELA Pobre?... hombre no, yo presumo
que debe ser una dama
de alto copete.
LUIS. Por qué?...
ADELA. Por qué?... Fuiste á visitarla
á las doce de la noche
de frac y corbata blanca.
LUIS. Porque su rango exige,
como has dicho muy bien; hasta
la enfermedad que padece
es noble, es aristocrática,
ya ves, la gota...
ADELA. Pero hombre,

¿dónde te dejas el asma?
LUIS. Mujer, tiene las dos cosas.
ADELA. Pues buen provecho le hagan.
LUIS. Mal corazon!
ADELA. Mira, Luis,
¿quieres que te sea franca?
Pues bien, tienes un defecto...
un defecto que me encanta.
LUIS. Cuál?
ADELA. Que no sabes mentir,
se te conoce en la cara!
LUIS. Pero...
ADELA. Dí, qué tal? anoche,
te divertiste?
LUIS. Yo? (Cáspita!)
ADELA. Bailaste mucho?
LUIS. Estás loca?
No te he dicho ya que estaba...
ADELA. Ya lo sé, en el Teatro Real...
LUIS. Qué disparate!
ADELA. No falta
quien te ha visto.
LUIS. Á mí?
ADELA. Bailando
unas habaneras...
LUIS. Basta
de calumnias! no bailé
más que una redova y gracias!
ADELA. El consabido defecto,
ni la doncella más cándida...
¿Conque dí, no fuiste al baile?
LUIS. Bueno, fuí al baile, y qué?
ADELA. Nada.
LUIS. No te enojas?...
ADELA. Qué es enojo!
Qué puede turbar la calma
de nuestro amor, la inefable
alegría de esta casa!
Reñir nosotros, Luis mio!
¿Sabemos acaso? Vaya,
que estaría eso gracioso!
pondríamos unas caras...

Si has ido al baile es porque...
porque te ha dado la gana...
¿Á que no te has divertido?
Ya se ve! si yo no estaba!
«Pobre Luis mio!» decía
al pensar en tí con lástima:
«pobre Luis mio!» la noche
le parecerá tan larga!

LUIS. (Esta mujer es un ángel!
y yo... yo soy un canalla!)

ADELA. Oh! yo tengo doble vista!
Apostaría á que estabas...

LUIS. Incrustado en un rincon,
y hundido en una butaca
sin hacer caso de nadie...

ADELA. No se acercó alguna máscara...

LUIS. Mujer, eso sí. (Turbado.)

ADELA. Bien, pero...
pero ¿no te dijo nada?

LUIS. (Vivamente.) No! Te lo puedo jurar;
ni siquiera una palabra.

ADELA. Entónces ya estoy tranquila.

LUIS. (Pobrecilla de mi alma!)
Y si alguna hubiera dicho,
qué guapo es! verbi gracia...

ADELA. Qué mujer va á decir eso!

LUIS. Á mí me lo han dicho varias. .

ADELA. Qué?

LUIS. Te diré, me refiero,
estás? á esas que uno manda
á paseo... justamente
cuando están fuera de casa,
pero volvamos al cuento.
Si yo le hubiera hecho gracia
por lo feo á una señora
que sin ser de las citadas,
no mereciese tampoco
un lugar entre las santas;
si al contemplarme la tal,
dormido allí en la butaca,
dijera, esta es la ocasion
de tirarle de la barba,

ó de pegarle un pellizco,
ó de darle una palmada
en el hombro, ó quizá un beso
en la frente.

ADELA. (Ah!)

LUIS. Sé franca;
si te enfadases conmigo,
dí? no sería sin causa?...

ADELA. Si en esa mujer no vieras
más que un objeto de lástima:
si condenases á olvido
una escena tan liviana,
yo seguiria queriéndote
como hoy, con toda mi alma.
Pero si tú, acariciando
ese recuerdo, sembrabas
la confusion en tu mente,
el desórden en tu calma;
si aquel imprudente beso,
hacía que te olvidáras
un solo instante de mí,
Luis, yo no te perdonaba.

LUIS. Pues harías mal, Adela.
Á ser verdad esa fábula
de mi invencion, no debía
extrañarte que brotára
de mi frente, así, un chispazo,
la última llamarada
de un incendio que se extingue;
un beso es ardiente lava
que del cráter de unos labios
brota en ocasiones dudas.
En fin, un mal pensamiento
es como una sombra, pasa,
y queda cual ántes, puro
el limpio cristal del alma.

ADELA Pues bien, cuando se te ocurra
alguna idea *non santa*,
avísame

LUIS. Para qué?

ADELA Para tomar la revancha.

LUIS. Mujer, te quieres callar?...

no digas eso ni en chanza.
Pues no faltaba más!

ADELA. Hola!
justicia y no por mi casa?...

LUIS. Sé que eres mi compañera,
de ningun modo mi esclava;
que he de ser marido honesto
si tú has de ser mujer casta,
no podrás decir, Adela,
que no te igualo en constancia;
se mantiene entre nosotros
recto el fiel de la balanza,
hasta en llevar pantalones,
hasta en eso á mí te igualas;
pero como tú comprendes,
hay una inmensa distancia
de poderlos exhibir
á cubrirlos con las faldas.

ADELA. Es decir que el hombre goza
de la libertad más ámplia...

LUIS. El hombre es como la abeja,
pica la flor que le agrada,
y se va luégo, quedándose
igual que ántes de picarla.

ADELA. Perfectamente! y la flor...

LUIS. Se queda sin la fragancia
que se ha llevado la abeja
porque le ha dado la gana.

ADELA. Á la flor quieres que imite,
pues á la flor me comparas.

LUIS. Yo te diré, esposa mia,
hay flores muy delicadas
que recogiendo sus hojas
cierran su cáliz y guardan
el perfume que no deben
oler narices profanas.

ADELA. Resúmen de tu discurso,
que los hombres nunca faltan...
Linda teoría que debes
apoyar tú con la práctica...
Pues dígole á usted que el niño
va descubriendo unas mañas...

Si hubiera sabido yo
que eras tú tan buena alhaja,
de fijo que no me pescas,
ántes me entierran con palma.

LUIS. Será capaz de tomarlo
por lo serio; es lo más cándida...
no vayas á figurarte...
todo esto no es más que ganas
de hablar, por oirte. Ea!
un abrazo y santas pascuas.

ESCENA X.

DICHOS, DOÑA MODESTA.

POLONIA. Bien! así me gusta! así!
LUIS. (Maldita sea tu estampa!)
ADELA. Tia!
POLONIA. Cómo vamos?
ADELA. Bien.
¿Y usted, tia?
POLONIA. Yo? tan guapa.
ADELA. Cierto, cada vez más jóven.
POLONIA. Á mí no me asusta nada,
anoche estuve en el baile.
LUIS. Cómo, en el baile de máscaras...
POLONIA. Del Real: hice una conquista
casi, casi aristocrática.
ADELA. Sí?
POLONIA. Me hizo el amor un jóven
muy distinguido; llevaba
gafas de oro, y un reloj
construido por Losada.
Se empeñó en que yo era jóven,
bonita... en fin, una ganga.
LUIS. Debía estar medio ciego.
POLONIA. Qué?
LUIS. Lo digo por las gafas.
POLONIA. En fin, dimos cuatro vueltas...
ADELA. Bailó usted?
POLONIA. Pues no faltaba
otra cosa. De seguro

que si el pollo se entusiasma,
llego á la araña de un brinco.

LUIS. (Tú sí que eres una araña!)

POLONIA. Luégo se empeñó en que fuéramos
á cenar; yo me encontraba
inapetente, no obstante,
tomé medía polla asada,
luégo un puré de cangrejos,
luégo un bistek con patatas,
luégo rosbik á la inglesa,
luégo filete de vaca,
y luégo...

LUIS. Reventó usted?

POLONIA. No, me comí una empanada
de ternera, y para postres
un poquito de guayaba.
Despues de este tente pié
¿debía yo ser ingrata?
No; me quité la careta,
que era lo que él deseaba;
pero ¿lo querrás creer?
apenas me vió la cara,
yo no sé cómo fué aquello,
dió un grito, y cayó de espaldas.
En fin, que dí golpe.

LUIS. El golpe
quien lo dió fué el de las gafas.

POLONIA. Y eso que yo no vestía
un disfraz, de esos que llaman
la atencion, yo he estado siempre
por la sencillez; llevaba
un dominó azul...

LUIS. ¿Con lazo...
carmesí!?

POLONIA. Carmesí ó grana.
No era mio, lo alquilé
y no recuerdo...

LUIS. (Santa Agueda!
¿Será esta arpía mi incógnita?)

POLONIA. Pero ya no me acordaba!
Tú estabas allí tambien
dormido en una butaca.

Por cierto que al ver el triste
espectáculo que dabas,
dije, voy á despertarle:
me aproximé...

LUIS. (Santa Bárbara!
¿para cuándo son los truenos?)

POLONIA. Y te dí.

LUIS. (Dónde hay mordazas?)

POLONIA. Y te dí...

LUIS. (En voz baja á Polonia.) (Por Dios, señora.)

POLONIA. Un golpecito en la espalda.

LUIS. (Oh! si no es por mí la suelta;
pero la enmendó á Dios gracías.)

POLONIA. Despertar él? que si quieres!
otro golpecito... Nada!
no conseguí!...

LUIS. (Mira, Adela,
te suplico que te vayas;
tengo que hablar con tu tía...)

ADELA. (Bien.) Adios, tia.

POLONIA. Te marchas?

ADELA. Vuelvo pronto. (Pobre Luis!
mi beso le tiene en ascuas...
pero no importa, es muy justo
que expie su primer falta.) (Váse.)

ESCENA XI.

LUIS y DOÑA POLONIA.

LUIS. (Ay! ahora sí que me fundo!
Qué duda no puede haber
si se sabe, voy á ser
la irrision de todo el mundo!)

POLONIA. Luis, siéntate junto á mí;
hablar contigo deseo.
(Sentándose en el sofá.)

LUIS. Bien... (Sentándose.)

POLONIA. Á mi lado.

LUIS. (Te veo!)

POLONIA. Más cerca.

LUIS. Estoy bien aquí.

POLONIA. Ven, hombre.
(Cogiéndole por el brazo y conduciéndole al foro.)
LUIS. Por san Alejo!
POLONIA. Pero hombre, quieres sentarte.
(Obligándole á que se siente á su lado.)
LUIS. (Por vida de...)
POLONIA. Voy á darte...
LUIS. Muchas gracias. (Levantándose bruscamente.)
POLONIA. (Tirándole de la levita y obligándole á que se siente de nuevo.)
Un consejo.
LUIS. (Que tenga yo que sufrir...)
POLONIA. Escucha...
LUIS. (Voy á estallar...)
POLONIA. Al baile se va á bailar
¿entiendes? y no á dormír,
ni á estarse allí como un hongo.
LUIS. Señora...
POLONIA. Por mil razones:
primera, porque te expones...
LUIS. Harto sé á lo que me expongo...
POLONIA. Qué ridículo papel
hiciste anoche en el Real!
LUIS. Muy ridículo, sí tal!
POLONIA. No hace el pollo más novel
una figura tan sosa.
LUIS. Y usted debía á su edad
tener más formalídad,
por no decir otra cosa.
Recuerde usted que ya pasa
de los cincuenta.
POLONIA. Insolente!
LUIS Que no le queda ya un diente.
POLONIA. Me los he dejado en casa.
No. aquí los tengo.
(Sacando del bolsillo una dentadura completa.)
LUIS. Bien, pero...
¿Y esa boca, seca, fria?...
POLONIA. Esta dentadura es mia!
me ha costado mi dinero!
LUIS. Bien...
POLONIA. Lo entiendes?...

LUIS. Está bien,
á todo yo me acomodo;
en fin, lo olvidaré todo
si usted lo olvida tambien.
Mas si un dia por ahí
divulga usted el secreto,
por mi nombre le prometo
que ha de acordarse de mí!
Yo tengo el genio muy pronto!
no volverá usté á bailar,
de seguro! ni á cenar
á costa de ningun tonto!
ni á cometer el exceso
digno de una vieja loca,
de besar con esa boca
donde no queda ya un hueso.

POLONIA. Pero...

LUIS. Conque poco á poco,
cuidado conmigo, abuela!

POLONIA. (Voy á decirle á mi Adela
que su Luis se ha vuelto loco.) (Váse.)

ESCENA XII.

LUIS.

Necio, en tu frente sentías
de un volcan la ardiente lava.
Lo que en tu sueño creías,
ay! era la inmundana baba
de estas desiertas encías.
Pero cómo, Dios clemente,
ha podido permitir
beso tan irreverente?
De fijo me va á salir
un lobanillo en la frente!

ESCENA ÚLTIMA.

LUIS, MARCELO, JULIA, á poco ADELA y DOÑA POLONIA, segun lo marque el diálogo.

JULIA. Confundiré á ese impostor!
pues mi honor puso en un tris!
vengo por mi honor, don Luis!
don Luis, vengo por mi honor.
LUIS. Señora...
JULIA. Haga usted de modo
que brille aquí mi inocencia!
LUIS. Una fatal coincidencia
tuvo la culpa de todo,
unos labios; ay! sin ver
que me inferian agravios
se atrevieron...
(En este momento Adela, que lleva dominó azul con lazo carmesí, se encuentra junto á Luis sin que éste se aperciba de ello; le da ua beso en la frente y dice.)
ADELA. Esos labios
eran los de tu mujer.
LUIS. Ah!
JULIA. Brilló al fin la verdad.
¿volverás á dudar?
MARC. No.
JULIA. Qué feliz soy.
MARC. Pues y yo?...
JULIA. Oh! dicha!
MARC. Oh! Felicidad!
POLONIA. Francamente, yo creía
que te habías vuelto loco.
LUIS. No, pero ha faltado poco,
puede usted creerlo, tia.
Si todo anónimo extraña
traidor y cobarde exceso,
Adela mia, hasta un beso
cuando es anónimo daña,
juro que otro carnaval
al baile no he de volver,

temo me dé mi mujer
otra broma conyugal.
Sé que nuestro amor no tomas
por juguete, nuestro estado
es quizá el más delicado,
y... no hay que andarse con bromas.
Soy marido consecuente,
mas no tentarme es preciso,
ó harás en el paraiso
el papel de la serpiente.
Yo te juré ser leal
y lo seré hasta la muerte.
Mas... no lo tomes á mal;
sabe que no me divierte
una broma conyugal.

FIN DEL JUGUETE.

umento á la adicion al Catálogo de EL TEATRO de 1.° de Octubre de 1872.

TÍTULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde	TÍTULOS DE LAS OBRAS.	Actos.	Prop. que corresponde
nfierno en coche.....	1	Todo.	La creacion refundida.....	3	Libro.
nas del tio!.....	1	Id.	La gran jugada.....	3	Todo.
s del munda..... ...	1	Id.	La independencia española.	3	Id.
ense usted.....	1	Id.	Pascuala.....	3	Id.
vale pájaro en mano..,	1	Id.	La hija del mar.....	4	Id.
ser tímido.....	1	Id.	Pescar en seco.....	1	L. y M
r por hambre.....	1	Id.			
broma conyugal.....	1	Id.			

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.